



EL SALVACIONISTA

CON EL CORAZÓN A DIOS
Y LA MANO AL PRÓJIMO

Noviembre 2025



Envíame a mi



EL SALVACIONISTA

Fundadores

William y Catherine Booth

General

Lyndon Buckingham

Líderes Territoriales

Coroneles Luz y Alex Nesterenko

Secretario en Jefe

Tte. Coronel Pedro Sánchez

Territorio Oeste de Sudamérica

Chile, Perú, Bolivia y Ecuador.

Correo electrónico

saw.jefatura@saw.salvationarmy.org

Sitio Web

www.salvacionistas.org



¿Qué es el Ejército de Salvación?

El Ejército de Salvación, un movimiento internacional, es una parte evangélica de la Iglesia Cristiana universal.

Su mensaje está basado en la Biblia. Su ministerio está motivado por su amor a Dios. Su misión es predicar el Evangelio del Señor Jesucristo y suplir las necesidades humanas en Su nombre, sin ningún tipo de discriminación.

EN ESTA EDICIÓN

El pulso de nuestra misión	pág. 4
Oración el motor de nuestra misión	pág. 7
Que significa levantar la misión	pág.10
Más allá de las cuatro paredes	pág. 13
Escuelas dominicales	pág. 16
Lecciones aprendidas	pág. 18

Participa con nosotros enviando tus peticiones de oración, sugerencias o comentarios al correo:

saw.jefatura@saw.salvationarmy.org



Hacia un Ejército más fuerte y sostenible

Cuando se presentó el Plan Estratégico Territorial, se nos recordó algo fundamental: que somos parte de una historia viva que sigue escribiéndose con nuestras manos, nuestras decisiones y nuestra fe. Este plan no es solo una hoja de ruta administrativa o un documento de gestión. Es, ante todo, una invitación a caminar juntos con propósito, claridad y esperanza.

Desde su lanzamiento, hemos visto cómo cada Área, División y Nombramiento comienza a traducir sus líneas de acción en proyectos concretos: programas que fortalecen la vida espiritual, iniciativas que impactan a las comunidades, y estrategias que buscan la sostenibilidad de nuestra misión. Pero también sabemos que los planes pueden diluirse con el paso del tiempo si no los mantenemos en el centro de nuestra conversación diaria.

Por eso, esta edición de El Salvacionista busca renovar nuestra mirada. Recordarnos que el Plan Estratégico no pertenece a una oficina ni a un comité, sino a todos nosotros. Es una herramienta que da sentido a lo que hacemos, que nos alinea como territorio y que nos impulsa a crecer con propósito.

Cada pilar del plan —Levantar la misión, Ser Creativos y Servir Apasionadamente—

representan un compromiso que debe encarnarse en nuestras acciones cotidianas. Desde la planificación de una actividad local hasta la forma en que nos relacionamos con quienes servimos, todo puede reflejar la visión que el Señor ha puesto delante de nosotros.

Hoy más que nunca, el mundo necesita que la Iglesia actúe con coherencia, fe y esperanza. Y nosotros tenemos la oportunidad de ser esa luz. Que este plan no sea un papel archivado, sino una inspiración que se respire en nuestros templos, centros sociales, colegios y oficinas.

Sigamos avanzando con la mirada en Cristo, confiando en que cada esfuerzo suma al propósito mayor: llevar salvación, transformación y esperanza a cada rincón de nuestro territorio. El futuro del Ejército de Salvación se construye hoy, con cada decisión que hacemos en fidelidad y unidad.

Que esta revista sea un recordatorio de ello: el Plan Estratégico está en marcha, la victoria la da el Señor, pero en nosotros está mantener viva la visión cada día.

Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos. (Éxodo 14:14)

EL PULSO DE NUESTRA MISIÓN

CADA LATIDO CUENTA



Coronel Alex Nesterenko
Jefe Territorial
CGT

Cada obra viva tiene un corazón que late. Y el latido del Ejército de Salvación en el Territorio Oeste de Sudamérica se llama misión.

No es un concepto abstracto ni un documento guardado en una carpeta digital: es la fuerza invisible que sostiene cada nombramiento, cada programa social, cada acción evangelizadora y cada oración sencilla ofrecida en medio del servicio en nuestro territorio.

Hoy, al reflexionar sobre nuestro

Plan Estratégico “Envíame a Mí”, debemos reconocer que su vitalidad no depende únicamente de los grandes proyectos ni de las decisiones administrativas, sino del latido constante de miles de salvacionistas que día tras día sirven a Dios con pasión, compasión y fidelidad.

Son creativos, buscan a los olvidados, se acercan a quienes necesitan el amor de Dios. Esa es la respuesta viva de cada soldado y miembro: “Señor, envíame a mí.”

Cada cuerpo, cada oficial y cada soldado son una célula esencial de este gran organismo espiritual. Cuando un cuerpo local ora, evangeliza y ama a su comunidad, el territorio entero respira. Pero cuando el compromiso se enfría, el pulso se debilita.

Por eso este es un tiempo para detenernos, tomar el pulso de nuestra misión y preguntarnos con sinceridad: ¿Late nuestro corazón al ritmo del llamado de Dios? ¿Cuántas personas, en este año 2025, han encontrado a Cristo y han descubierto amor en hombres y mujeres que comparten la transformación del Salvador Jesucristo?

El llamado de Isaías sigue resonando con fuerza: “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” (Isaías 6:8). Esa pregunta divina no se dirige solo a los líderes, sino a todos los que han sido redimidos por Cristo. La respuesta “Heme aquí, envíame a mí” no se pronuncia una sola vez en la vida; debe renovarse cada día en la práctica del amor, el servicio y la santidad. El Plan Envíame a Mí no busca llenar planillas ni cumplir metas institucionales. Es un llamado a volver al propósito original de nuestra existencia como Ejército de Salvación: predicar el Evangelio de Jesucristo y suplir las necesidades humanas en su nombre, sin discriminación. Pero hacerlo con estrategias claras, con planificación, con evaluación constante y, sobre todo, con una visión compartida.

Por eso, esta etapa del año es una oportunidad para la autoevaluación y la proyección. Cada cuerpo puede detenerse a mirar hacia adentro y

preguntarse:

- ¿Estamos alcanzando a nuevas personas para Cristo?
- ¿Nuestras reuniones reflejan gozo y crecimiento espiritual?
- ¿Somos una presencia relevante en nuestra comunidad?
- ¿Nuestros recursos y talentos están alineados con la misión?

No son preguntas administrativas, sino espirituales. La salud de nuestra misión se mide por la pasión con que servimos, por la oración que sostiene nuestras acciones y por la capacidad de renovar el compromiso cuando el cansancio aparece.



Así como un corazón necesita oxígeno para seguir latiendo, nuestra misión necesita oración, unidad y propósito. Cada salvacionista sin importar su edad o cargo puede avivar el pulso del territorio: el niño que ora

por su oficial, la joven que comparte su fe en redes sociales, el adulto mayor que visita a un enfermo, el músico que toca su instrumento en la calle, el voluntario que extiende una mano en nombre de Cristo.

Cada uno cuenta. Cada acto de amor suma un latido. Cada paso dado en obediencia fortalece la circulación espiritual de nuestro movimiento.

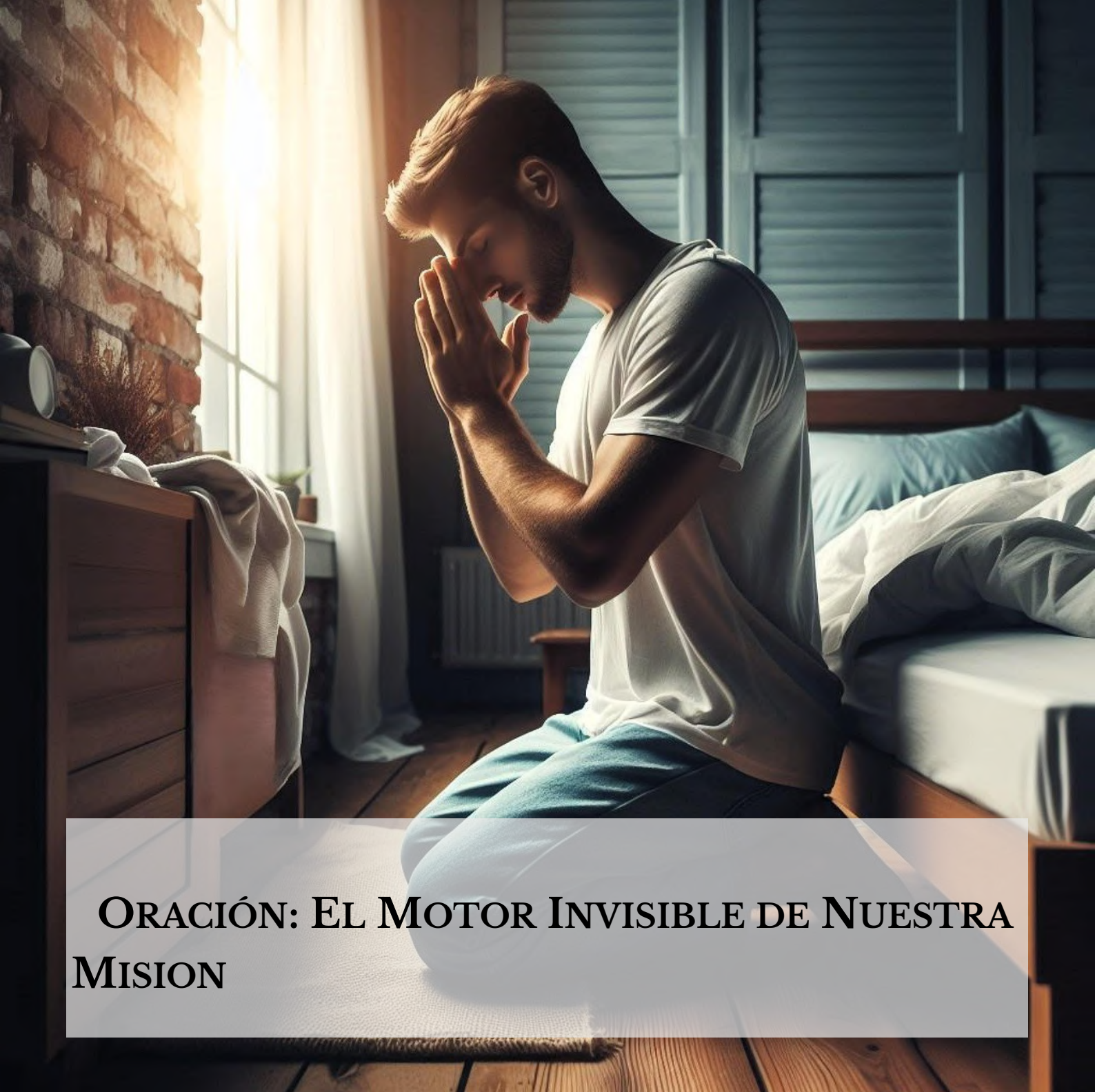
De cara a un nuevo año, soñemos con un Ejército de Salvación donde la misión no se delegue, sino que se comparta; donde el liderazgo inspire y acompañe, pero el pueblo sea protagonista del Reino; donde las estrategias sean herramientas, no fines; donde el amor a Dios y al prójimo marque el ritmo de todo lo que hacemos.

Si logramos eso, nuestro corazón territorial seguirá latiendo con fuerza. Porque el pulso de nuestra misión no se mide en cifras, sino en vidas transformadas.

Y mientras haya un salvacionista dispuesto a decir “Envíame a mí”, el corazón del Ejército de Salvación seguirá latiendo con poder, esperanza y compasión.

Que el Señor nos bendiga ayer, hoy y siempre.





ORACIÓN: EL MOTOR INVISIBLE DE NUESTRA MISIÓN

A los 20 años, William Booth redactó una serie de resoluciones que mantuvo fielmente durante toda su vida. La primera de ellas trataba sobre la oración, afirmando que debía estar siempre unida a la acción y a la entrega total. Booth creía firmemente que la oración debía combinarse con el trabajo para responder a las

necesidades humanas, y que su poder provenía de la rendición completa del creyente a Dios. Su célebre frase resume su convicción: “Trabaja como si todo dependiera de tu trabajo y ora como si todo dependiera de tu oración.”

Como Territorio hemos sido desafiados a llevar adelante el

plan estratégico para los próximos cinco años, y particularmente en nuestra División Perú, a crecer en evangelización, edificación y expansión misionera. Este desafío nos llevó a dar el primer paso, recordando las palabras de Nehemías 2:4 *“Entonces el rey me dijo: ¿Qué pides? Y oré al Dios del cielo.”*

Existe un antiguo dicho que declara: “Satanás tiembla cuando ve al santo más débil de rodillas.” Con ese mismo sentir, convocamos a toda la División cada miércoles a las 5:30 de la mañana a un tiempo de oración online. Ya son nueve meses en los que un grupo significativo de hermanos y hermanas clama a Dios por la obra y su desarrollo. Porque, efectivamente, la oración no impulsa la misión, aclarando que la oración es misión.

Este pensamiento nos invita a considerar nuestra comprensión de la oración dentro de la vida cristiana y ministerial. Durante mucho tiempo se ha considerado que la oración simplemente “prepara” o “acompaña” la misión. Sin embargo, debemos reconocer que la oración es en sí misma una expresión viva y activa de la misión que Dios nos ha confiado.

Cuando oramos, no solo pedimos fuerzas para servir; ya estamos participando activamente en el plan divino. La oración abre puertas, transforma corazones y lleva la presencia de Dios a lugares donde

físicamente no podemos estar. En la misión, no se trata solo de hacer cosas para Dios, sino de hacerlas con Él. Orar es alinearse con Su voluntad, escuchar Su dirección y participar en Su propósito redentor para el mundo.

Charles Spurgeon, conocido como el “Príncipe de los Predicadores”, comprendía profundamente el poder de la oración para transformar vidas. Muchos pastores y líderes viajaban a su iglesia para descubrir el secreto de su ministerio fructífero. Cuando llegaban, Spurgeon los conducía al sótano, donde

un grupo de personas permanecía de rodillas intercediendo. A ese lugar lo llamaba “la sala de máquinas de la iglesia”. Decía: “Si la sala de máquinas deja de funcionar, todo el molino se detiene. No podemos esperar bendición si no pedimos.”

Como Oficial de una División maravillosa, he comprendido que mientras más años sirvo en el ministerio, más evidente se vuelve la

necesidad de la oración en nuestra vida y en cada nombramiento a lo largo del Perú. La oración nos ha permitido ver lo invisible y creer en lo increíble de Hebreos 11:1, recordándonos siempre que es el motor invisible de nuestra misión, impulsando nuestra fe y renovando nuestro compromiso.

Tristemente, en estos tiempos la oración se ha reducido al último recurso, o a una simple apertura o

*“Trabaja como
si todo
dependiera de tu
trabajo y ora
como si todo
dependiera de tu
oración.”*

cierre de reuniones y actividades. Pero seamos honestos, podemos tener programas, recursos y personal capacitado, pero si falta la oración, no lograremos nada. Una iglesia o una persona que no vive en una atmósfera de oración se expone a una vida espiritual sin fuerza ni dirección.

Deseo ver un impacto real del plan estratégico con sus pilares: Levantar la Misión, Ser Creativos y Servir Apasionadamente en nuestros Cuerpos y en todo el Territorio. Pero debemos ser conscientes de que, sin el poder de la oración como guía, nada de esto podrá realizarse plenamente. Oramos cada semana en unidad del Espíritu, para que la oración y la evangelización florezcan en nuestras congregaciones y familias.

Recordemos siempre que la oración es el motor de todo lo que hacemos. Comprometiéndonos, entonces, a orar

con pasión, a encender nuevamente “la sala de máquinas, el motor Invisible de Nuestra Misión” de nuestras iglesias y a vivir el mismo espíritu de compromiso que movió a tomar resoluciones en este ámbito a nuestro General Booth hace más de un siglo.

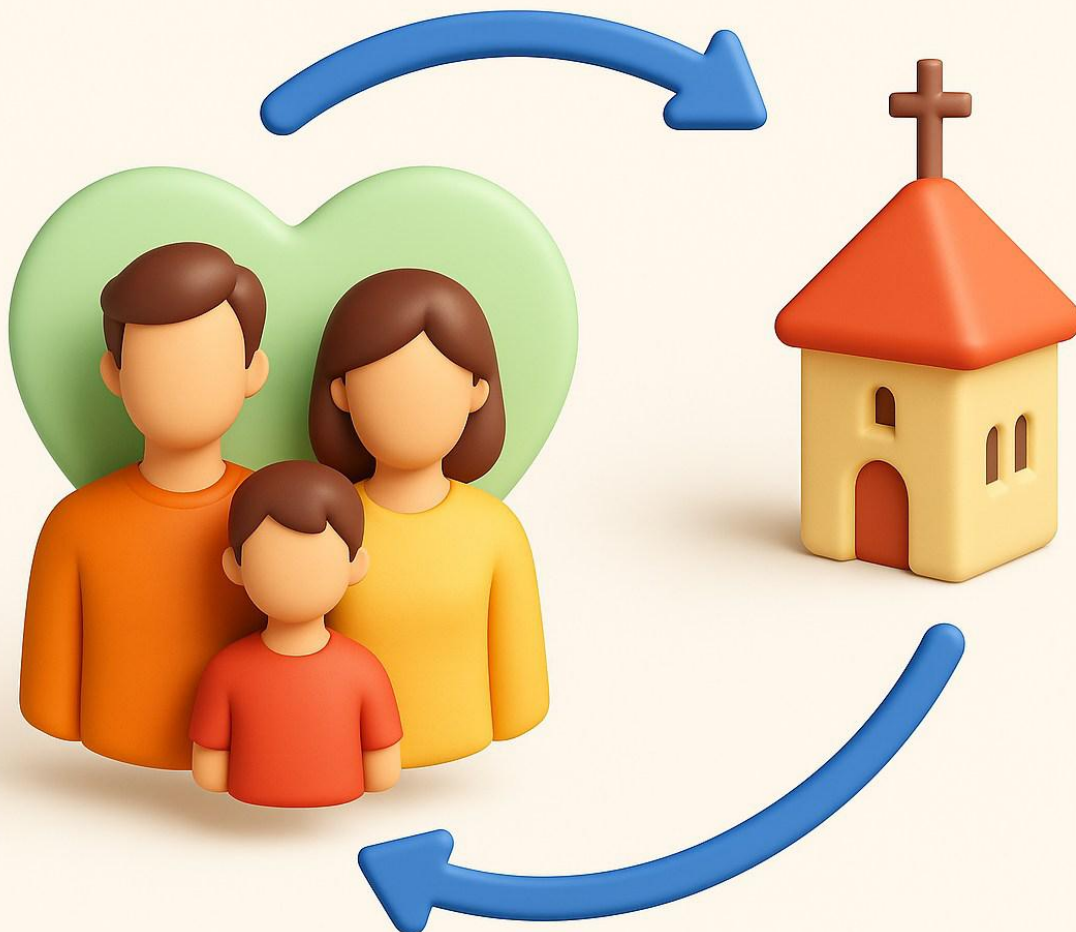
Que la oración vuelva a ocupar su lugar central, como el corazón latente de nuestra misión.

2 Crónicas 7:14 *“Si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y sanaré su tierra.”*



Hernán Moya
Mayor
Comandante División Perú





LEVANTAR LA MISIÓN EN MI IGLESIA LOCAL

MÁS QUE UN PLAN ESTRATÉGICO: UNA MANERA DE VIVIR LA FE CADA DÍA

Levantar la misión no es solo un llamado territorial. Es una invitación a que cada creyente viva su fe de manera activa y consciente, recordando que la Iglesia local existe para transformar vidas, servir con amor y reflejar la presencia de Cristo en su comunidad.

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” (Mateo 5:16)

Una visión: pasar de las buenas intenciones a la acción

Cada iglesia local tiene un propósito divino. No está en su barrio por casualidad, sino porque Dios la levantó

allí con una razón. Levantar la misión comienza cuando la congregación reconoce ese llamado y lo encarna en acciones concretas.

“Porque nosotros somos colaboradores de Dios; y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.” (1 Corintios 3:9)

Una iglesia ubicada entre familias jóvenes, por ejemplo, puede enfocar su labor en fortalecer los hogares. Otra, situada en una zona de necesidad, puede levantar la misión sirviendo a los más vulnerables. Cuando la visión se convierte en acción, la misión se levanta.

“No amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.” (1 Juan 3:18)

Más que palabras: una fe que se mueve

La misión se debilita cuando se queda solo en los discursos. Levantarla implica pasar del dicho al hecho, dejar que la fe se exprese en lo cotidiano. Como dice la Palabra: *“Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.”* (Santiago 2:17)

Puede ser un grupo de jóvenes que visita a los enfermos, un ministerio de alabanza que ora antes de ensayar, o una persona mayor que intercede cada mañana por su congregación. No se trata de grandes gestos, sino de pequeños actos que reflejan un corazón disponible para Dios.

Cada reunión con amor es una piedra más que edifica la misión de Cristo en medio del mundo. *“Edifiquémonos unos a otros en amor.”* (Efesios 4:16)



La misión se levanta juntos

Nadie puede levantar la misión solo. Es un esfuerzo comunitario donde cada miembro tiene un papel esencial. *“Porque, así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros... así también Cristo.”* (1 Corintios 12:12)

El que enseña, el que limpia, el que canta, el que visita, el que sonríe al recibir al visitante... todos contribuyen

Cuando una iglesia comprende esto, no depende de programas, sino de personas comprometidas.

“Perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones.” (Hechos 2:42)

iii Desde adentro hacia afuera!!! Fortalecer lo interno para impactar afuera

No se puede levantar hacia afuera lo que no está firme por dentro. Por eso, la misión comienza en la vida espiritual. *“Si Jehová no edificar la casa, en vano trabajan los que la edifican.”* (Salmo 127:1)

Una iglesia que busca la presencia de Dios, que se nutre de la Palabra y ora con perseverancia, se fortalece para servir mejor.

Cada acto de perdón, cada palabra de ánimo, cada paso de fe... son ladrillos que levantan la misión desde el corazón hacia afuera. “Por

encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto.” (Colosenses 3:14)

Ser una bendición en la comunidad

Una iglesia que levanta la misión no se encierra; se abre. Mira a su alrededor y actúa.

“Como me envió el Padre, así también yo os envío.” (Juan 20:21)

Tal vez con un comedor comunitario, un programa infantil o una visita a los hospitales. Pero más allá de la actividad, lo que marca la diferencia es el espíritu: el deseo de reflejar el amor de Cristo en cada acción.

Cuando los vecinos pueden decir: “Esa iglesia nos escucha, nos ayuda, ora por nosotros”, entonces la misión ha sido levantada de verdad.



Un compromiso que se renueva cada día

Levantar la misión no es solo un plan estratégico para cinco años, sino un compromiso permanente.

Cada iglesia debería preguntarse:

- ¿Estamos levantando la Misión?
- ¿Estamos cumpliendo el propósito que Dios nos confió?
- ¿Nuestra fe se traduce en acciones visibles?

• ¿Estamos formando discípulos comprometidos o solo asistentes fieles?

Responder con sinceridad nos permite renovar la visión y seguir levantando la misión con pasión y esperanza.

Levantar la misión con propósito

Levantar la misión es vivir con propósito cada día, servir con amor y ser luz en la comunidad.

Una iglesia que ora, predica, sirve y ama está levantando la misión de Cristo, quien nos dijo:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones.” (Mateo 28:19)

Porque levantar la misión no es una consigna... es vivir el Evangelio con pasión y en acción.

“Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores.” (Santiago 1:22)



Andrés Alarcón
Mayor
Comandante División Ecuador

MÁS ALLÁ DE LAS CUATRO PAREDES



En el año 2017, en la ciudad de Viacha, ubicada a 31 kilómetros de la ciudad de La Paz, Bolivia, un grupo de salvacionistas —miembros del Ejército de Salvación en Viacha— decidieron repartir platos de comida a personas con problemas de alcoholismo que solían reunirse junto a los rieles del tren, en las afueras de la ciudad, lugar considerado peligroso, ya que muchos de estos individuos mostraban actitudes agresivas y, en varias oportunidades, habían asaltado a quienes se aproximaban por la zona.

Sin temor y guiados por el poder del Espíritu Santo, llevamos adelante la

actividad. Al llegar al lugar, fue grande mi sorpresa al ver tantas personas tendidas en el suelo, durmiendo en distintos rincones. Despertamos a uno de ellos para ofrecerle el alimento que habíamos llevado. Su reacción fue tan sorprendente que me conmovió, al decirme ¿Quién eres? ¿Eres Jesús? ¿Viniste por mí?

Esa reacción me dio aún más valor para despertar a los más de veinte hombres que dormían allí, muchos de ellos consumidos por el alcohol, y poder ofrecerles el alimento que habíamos llevado. Sin embargo, ellos no solo querían alimento, sino que alguien que ore por ellos, compartir



con ellos y escucharles las aflicciones que estaban atravesando en sus vidas y entorno. Aun más quedamos sorprendidos al saber que no solo eran personas no preparadas, había dentro de este grupo de personas, militares, periodistas, abogados, y ex autoridades de la ciudad de Viacha.

El temor a que nos hicieran daño se disipó al ver cómo este grupo de hombres estaba siendo destruido por las artimañas del enemigo. Pudimos orar por ellos, conversar, escuchar sus historias y comprender las razones que los habían llevado hasta ese lugar. Los hermanos y jóvenes que me acompañaban no pudieron contener las lágrimas al oír los testimonios trágicos que cada uno compartía. Fue un tiempo de victoria y motivo de oración para toda nuestra congregación.

Pasaron algunos unos meses, y una mañana de domingo, mientras limpiaba la acera de la Iglesia para recibir a los hermanos, una persona desconocida se acercó para ayudarme y me ofreció una salteña. Me preguntó si lo reconocía, y le respondí que no. Entonces me dijo: “soy uno de los

hombres del grupo de alcohólicos por los que usted oró aquel día. Sus palabras fueron de gran ayuda para que pudiera cambiar mi vida y recuperar a mi familia”. Le di un fuerte abrazo y le dije que Dios tiene el poder para transformar vidas y hacer su voluntad en nuestras vidas.

Desde ese día entendí que el trabajo que hacemos no es en vano y que no solo es llevar un plato de alimento a las calles, sino que a través de ese gesto podemos llegar con palabras de vida y bendición a aquellas personas que son presas y esclavos del pecado.

Con cuánta razón expresa su palabra: *“Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano.”* (1 Corintios 15:58)

El servicio va más allá de nuestras cuatro paredes; nace de un corazón transformado por el amor de Dios. No se trata de obtener reconocimiento o recompensas, sino de dar desinteresadamente, sabiendo que cada

acto de servicio es una semilla plantada en el reino de Dios. Cuando servimos a los demás con amor y humildad, estamos reflejando el carácter de Dios, quien es amor.

Dios nos llama a ser sus manos y pies en la tierra, y una de las formas más efectivas de hacerlo es sirviendo a los demás. Ya sea con las reuniones al aire libre, ayudando a un vecino, repartiendo alimento, ayudando con una oración, aconsejando, o simplemente siendo un amigo, fuera de nuestras cuatro paredes. Cada acto de servicio es una oportunidad para reflejar el amor de Dios y hacer una diferencia en el mundo.

El servir a los demás es esencial para nuestra vida espiritual porque nos permite vivir el mandato de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. A través del servicio, no solo tocamos la vida de los demás, sino que también nos acercamos más a Dios y experimentamos su amor de una manera más profunda. Como seguidores de Cristo, estamos llamados a ser siervos, y al hacerlo, reflejamos el amor incondicional de nuestro Salvador al mundo que nos rodea.

Nuestro fundador, el general William Booth, nos dejó una clara misión: hacer discípulos y atender a los necesitados. Es nuestra responsabilidad cumplir con esa misión y decir, como él: “Mientras quede un alcoholico, haya una pobre niña en las calles, mientras quede un oscuro espíritu sin la luz de Dios, yo luchare (SERVIRE) ¡Yo Luchare (SERVIRE) hasta el final!”



Abrahán Canaviri
Capitán
Cuerpo Central Cochabamba



ESCUELAS DOMINICALES COMO SEMILLEROS DE MISIÓN

Durante los últimos años, las “Escuelas Dominicales” han tomado nuevos nombres: Escuela Bíblica, Escuela Sabática, etc. Sin importar cuál sea el nombre, siguen siendo Semilleros de la Misión.

Entendemos una Escuela Dominical como una rama de nuestras iglesias que reúne niños, principalmente. Sin embargo, la Escuela Dominical es para toda la familia, un espacio donde grandes y pequeños pueden aprender de la Palabra de Dios. La Escuela Dominical es una actividad que realizamos para atraer a todas las personas de una forma creativa y dinámica, a acercarse a nuestras iglesias y mantenerse a través de la enseñanza de la Biblia. Nuestras Escuelas Dominicales son una oportunidad para llegar a cualquier persona y que el mensaje de salvación llegue a ellas.

Seguramente, muchos de nosotros hemos sido parte de este semillero desde niños. Y hemos sido testigos de cómo nuestra misión se cumple y se

enseña en la Escuela Dominical. El Ejército de Salvación, un movimiento internacional. Su ministerio está motivado por Dios. Su misión es predicar el evangelio de Jesucristo y satisfacer las necesidades humanas sin discriminación. Esta misión se enseña de manera práctica. ¿Cuántas veces no hemos enseñado el plan de salvación en la Escuela Dominical? ¿Cuántas veces no hemos estudiado sobre el ayudar a otros sin importar la condición en la que se encuentre?

Cada una de nuestras Escuelas Dominicales es una instancia importante para seguir cultivando la misión. Quienes asisten a nuestras reuniones pueden disfrutar de coros con acciones y con contenido bíblico, textos bíblicos, lecciones objetivas, lecciones bíblicas con enseñanzas profundas que quedan grabadas para siempre en el corazón. Y todo esto con un solo propósito: predicar a Cristo y enseñar sobre el amor al prójimo.

El mejor ejemplo de semilla es



aquella que está en Mateo 13:8, 23. “... pero otras semillas cayeron en tierra fértil, y produjeron una cosecha que fue treinta, sesenta y hasta cien veces más numerosa de lo que se había sembrado!”, “Las semillas que cayeron en la buena tierra representan a los que de verdad oyen y entienden la palabra de Dios, y producen una cosecha treinta, sesenta y hasta cien veces más numerosa de lo que se había sembrado!” (NTV)

Como Oficiales, Pastores, Líderes y Maestros tenemos una doble y gran responsabilidad en nuestros ministerios: esparcir la semilla, pero también preparar la tierra. Mucha de la “tierra” en la que queremos sembrar está dañada. Nuestros niños desarrollan su vida en medio de una sociedad

caótica e individualista, donde muchas veces se convierten en tierra llena de espinos, tierra dura, o se han vuelto indiferentes e insensibles a las enseñanzas bíblicas, porque tienen su mente y su corazón llenos de todo lo que la tecnología y la actualidad les ofrece. Por eso, debemos trabajar la tierra. Debemos llegar a ellos, a sus corazones y mostrarles que el propósito que Dios tiene para ellos es más grande de lo que ellos pueden soñar.

Trabajar la tierra significa ser parte de sus vidas, así como alguna vez alguien fue parte de la mía y de la tuya. Trabajar la tierra significa estar ahí para ellos cuando no tienen con quien hablar, significa abrazarlos, visitarlos, buscarlos, tenerles paciencia, amarlos y que ellos sepan que son amados. A veces este trabajo será arduo y difícil, pero el resultado de ver una tierra fértil y cómo la semilla de la Palabra de Dios se reproduce en ella, es gratificante. Debemos recordar que nada de lo que hacemos para el Señor es en vano (2 Corintios 15:58).

No importa que día se realice la Escuela Dominical, ni el nombre que esta pueda recibir. Lo importante es que sea un semillero de la misión. Que tu compromiso como Pastor, Líder o Maestro sea trabajar en los corazones de los niños, jóvenes y adultos de tu Escuela Dominical y sembrar en ellos la semilla de la Palabra de Dios.



Yéssica Becerra
Capitana
Cuerpo Puente Alto



SIN MIEDO A PROBAR

Al comenzar a escribir este artículo mi corazón honra al Señor, ya que hoy gozo de la gran bendición de ver el mover del Espíritu Santo en nuestro Territorio. El visualizar como la gracia de Dios se manifiesta cada día en hombres y mujeres que se levantan para servir al Señor sin miedo a caminar con valentía, sin miedo a probar nuevas formas de servir, amar y transformar. ¡Gloria a Dios!

Hoy honro al Señor por el inquebrantable compromiso que existe en nuestro Ejército de Salvación que nos enseña que la fe también se demuestra probando, innovando y diseñando soluciones innovadoras y sostenibles, abordando desafíos con nuevos enfoques y fomentando la participación y colaboración de todos para impulsar la misión en nuestro Territorio.

Cuando pienso en “Sin miedo a probar” identifico en cada División hombres y mujeres que salen de su comodidad y abren nuevos caminos

confiando que cada intento es una oportunidad para transformar vidas.

Sin miedo a probar... porque el amor nos impulsa

Todo es posible si tenemos Fe y amor. Desde el año pasado se abrieron tres Comedores de amor en Perú en lugares de gran necesidad, donde no contamos con todas las comodidades y hemos tenido que adaptarnos y ser creativos al elegir la acción por encima del temor, la fe sobre la duda, y la



esperanza sobre la resignación. Hoy para la gloria de Dios podemos decir que ya contamos en nuestras filas con:

2 soldados, 18 reclutas, 2 misericordiosos, 17 ligueñas, 11 ligueñas juveniles, 6 matrícula de cuna, y 92 niños en nuestras escuelas dominicales, 2 maestros.

Porque solo el amor nos impulsa a seguir adelante...

Probar es sembrar

En la División Ecuador se ha comenzado a sembrar en Cuenca. Durante este año se han llevado a cabo Campañas Médicas y ha sido más que una jornada de salud. Creemos que fue una semilla, una semilla de fe, donde se compartió esperanza y se fortaleció el vínculo con la comunidad. Probar fue decir “aquí estamos” aunque fue la primera vez, fue confiar en que el primer paso puede abrir caminos que aún no imaginamos. Pero para la gloria de Dios ya se están haciendo diversas reuniones en ese lugar.

Probar es reactivar la esperanza

En las Divisiones Perú y Bolivia el verbo “reactivar” se ha vuelto sinónimo de esperanza. Centros Abiertos como Chiclayo, La Esperanza, Villa Fátima y el Vergel han retomado sus actividades con una fuerza renovada. En estos lugares,

se alimenta, se educa, se acompaña. Probar ha significado reconstruir lo que la pandemia y la falta de recursos habían detenido. Es creer que lo que parecía apagado ha vuelto avivarse la llama con inmensas oportunidades para poder predicar un evangelio transformador.

Probar es abrir puertas donde otros ven muros

Un ejemplo claro es el Programa para Migrantes en la División Chile. En medio de una realidad marcada por la incertidumbre, se levantará en el Cuerpo de Iquique una luz de Esperanza para estar allí en la primera fila.





Durante este tiempo han atendido con sus propios recursos locales las emergencias materiales, pero hoy se ha abierto una puerta para acompañar ese proceso de integración en la sociedad a través de los talleres de costura y peluquería, asesoría legal y orientación sobre salud y educación

Cada migrante que será atendido representa una historia de vida y muchas veces de dolor, pero hoy se levanta un Ejército de Salvación, un Ejército de amor conformado por hombres y mujeres valientes que no tienen temor a probar y mirar a las personas a través del amor de Jesús.

El llamado de Dios es claro: “No tener miedo a probar”. Porque probar es parte de nuestro ADN como salvacionistas. Es también lo que nos enseñó nuestro Señor cuando tocó al leproso, hablo con la samaritana, cuando llamo a los pescadores para ser sus discípulos.

Hoy solo debemos tener la valentía y confiar en que Dios puede usar lo pequeño para hacer algo grande, es atreverse a salir de lo conocido, a mirar más allá de nuestros recursos limitado. Servimos a un Dios Todopoderoso que nos da lo que necesitamos y bendice la obra que se hace con amor.



Carolina Márquez
Mayora
S. T. de Programas